

Luis Ramiro Beltrán:

«Soy un retardado nupcial»

Luis Ramiro Beltrán es uno de los más importantes teóricos de la comunicación social de América Latina, y su trabajo tiene influencia en círculos académicos de Europa y América Latina.

En 1983 recibió el premio «McLuhan», en Ottawa, Canadá, que equivale al premio Nóbel en comunicación social. Dos años después de él, fue el prestigioso intelectual y escritor en su profesión Umberto Eco, quien recibió dicho premio.

Beltrán ha escrito a lo largo de su carrera diez libros y decenas de ensayos. Sin embargo, hasta hoy, a sus 67 años, confiesa que dos cosas le siguen aterrando: los números y las máquinas. «Soy un hombre de letras», dijo.

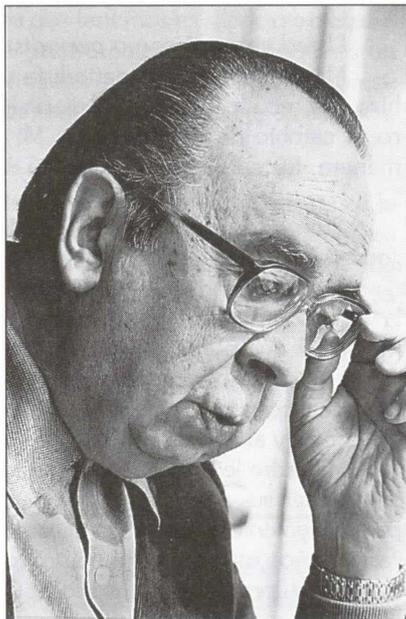
Después de haber vivido 34 años en el exterior junto a su madre, la periodista Betshabé Salmón, que murió en 1989, volvió a Bolivia en 1991 recién casado con la colombiana Nora Olaya, que durante muchos años trabajó con él como su secretaria. Se casó recién a los 61 años y por eso él dice socarronamente: «soy un retardado nupcial».

En 1952, salió del país gracias a una oferta de trabajo rumbo a Puerto Rico, donde permaneció un año. Luego, al sentirse hostigado por el gobierno del MNR por haber trabajado para «La Razón» antigua, se fue a «desgano» a Costa Rica. Más tarde vivió en Ecuador, Colombia y Estados Unidos.

Actualmente habita, junto a su esposa, un acogedor departamento de un céntrico edificio de la ciudad, donde ha dedicado el pasillo y una sala especial al recuerdo de sus padres.

Durante la entrevista, sentado en su comedor de diario, tomando un café, Beltrán se mostró amable y con mucho sentido del humor. Dijo, por ejemplo, que lo que pasó en su vida es la consecuencia de «puros milagros». «Todo se lo debo a mi madre», agregó.

Pese a no haber cursado una carrera universitaria, la Universidad de Michigan le ofreció una beca para hacer una maestría y posteriormente un doctorado, consi-



derando su curriculum y su aporte a la investigación en comunicación social. «Tengo un año de (la carrera de) Derecho y los demás torcidos», señaló riendo.

Usted empezó como periodista a los 12 años. ¿Cuál era su labor?

Mi madre, que era periodista y fundadora en 1921 de la revista «Feminiflor» hizo que me recibieran en el diario «La Patria» de Oruro como aprendiz de reportero, a cambio de ningún pago. Mi primer reportaje, como no podía ser de otra manera, fue sobre una exposición de juguetes.

Su madre tuvo enorme significado en su vida. A varios años de su muerte ¿qué recuerdos guarda de ella?

A ella le debo todo en mi vida. Le debo todo lo que hice, todo lo que logré en la vida. Con su sacrificio, su inteligencia y su valor supo conducirme bien. Ella sufrió mucho ya que perdió a mi padre en la Guerra del Chaco, y a mi hermano cuando éste tenía 15 años. Luchó mucho en la vida y pese a todo logró realizarse en su vida, de joven como periodista y luego en el exterior como maestra de decoración, artesanías y arreglos florales.

Mi padre le hizo hacer un juramento: si él moría en la Guerra del Chaco, ella debía traer sus restos para que descansen junto a los de su madre, en Oruro. Mi padre cayó en esa guerra, lo hicieron prisionero y murió por falta de atención médica. 40 años más tarde mi madre logró ubicar el lugar donde estaban los restos y cumplió su promesa de llevarlos a Oruro.

Usted ha escrito muchos libros y ensayos, pero tengo entendido que no usa computadora para hacerlo.

Noooo, eso es terrible. Sigo con dos dedos en mi maquinita que me regaló una novia costarricense hace 40 años. Mi esposa es la que se dedica a pasar mis trabajos a la computadora. Las dos cosas que más me aterran en la vida son los números y las máquinas. En cuestión de máquinas nunca pasé de la de afeitar, pero no eléctrica, y la de escribir. Cualquier otro aparato no lo entiendo, o los tranco, o los rompo, pero no los hago funcionar. Definitivamente las máquinas y yo no vamos juntos.

Usted vivió muchos años junto a su madre y recién hace unos años se casó. ¿Cómo conoció a su esposa Nora?

Soy un «retardado nupcial» y recién me casé en 1991. Con Nora éramos primero compañeros de trabajo, luego amigos, medio enamorados y finalmente fuimos novios y esposos. Me casé con ella en Quito, yo soñaba con volver a Bolivia porque yo me había ido sólo por un año y vivía temblando con la idea de que nunca iba a volver. Felizmente a mi esposa le encanta Bolivia y se acostumbró como si fuera lugareña. A veces veo que es milagroso haber vuelto y de tener la dicha de vivir aquí.

Los gobiernos de turno tienden a echarle la culpa de todos sus males a la prensa. ¿Cómo ve usted el papel actual de la prensa boliviana?

A mí me parece que lo que ocurre es maravilloso, no hay democracia sin liber-

tad de información y parte de esa libertad es que el ciudadano tenga el derecho y el deber de criticar al gobernante.

Cuando el ciudadano se calla o se agacha, lo que tenemos es silencio y dictadura, entonces es bueno que a partir de 1982 la prensa boliviana esté viviendo un renacer democrático y por eso mismo hay un florecimiento de la capacidad expresiva de la gente a través de tantos medios. Ojalá que este florecer no caiga en excesos.

Y el nivel de la prensa ¿como está?

A mi parecer el periodismo boliviano impreso y audiovisual tiene, gracias a la opción democrática, un avance extraordinario. En el orden tecnológico ya empezó hace 15 años, y actualmente en el orden de opinión es extraordinario. Tenemos una batería increíble de columnistas, hace 20 años nadie hablaba con firma, hoy día todo el mundo. En un mismo periódico se encuentran posiciones completamente opuestas, lo que para mí es una maravilla. El actual periodismo es ágil, moderno, de profundidad, se hacen reportajes y entrevistas que no se hacían, somos menos superficiales, menos esquemáticos, comparado a lo que era la prensa hace años atrás.

Perfil de Luis Ramiro Beltrán

¿Quién podría imaginar al teórico de la comunicación social más exitoso de Bolivia escribiendo todos sus libros, artículos y publicaciones en una pequeña máquina de escribir y de una antigüedad de 40 años?

Pues ese es el caso de Luis Ramiro Beltrán, que tiene diez libros publicados, otros diez por publicarse y más de 250 artículos científicos aparecidos en revistas y libros de todo el mundo.

Dentro del área de la comunicación, Beltrán hizo una carrera «completa» y según dijo : «No soy un científico de carrera, sino un científico a la carrera».

A los 12 años ya era aprendiz de periodista en el diario orureño «La Patria»; a los 16 fue nombrado Jefe de Redacción; a los 18 trabajaba como periodista estable en «La Razón» de aquellos años; a los 53 recibió el premio mundial «McLuhan»; en 1983, se le confirió en Bolivia el Cóndor de los Andes y hasta la fecha tiene innumerables distinciones y galardones de varios gobiernos, instituciones y organizaciones de comunicadores y periodistas a nivel mundial.

Este orureño nacido en 1930, fue también corresponsal internacional, guionista de cine, de teatro, radialista, catedrático, consultor, asesor, conferencista y actualmente es consejero regional de comunicación en salud de la universidad John Hopkins, aquí en La Paz.

Beltrán, que conoce a la fecha 30 países, tuvo como catedráticos y guías de tesis a los reconocidos comunicadores David Berlo y Everett Rogers y tiene entre sus amigos a Umberto Eco y Wilbur Schramm, dos eminencias de la semiología y la teoría de la comunicación.

Entre las miles de anécdotas que tiene, Beltrán cuenta que de jovencito incluso trabajó como varita de tránsito.